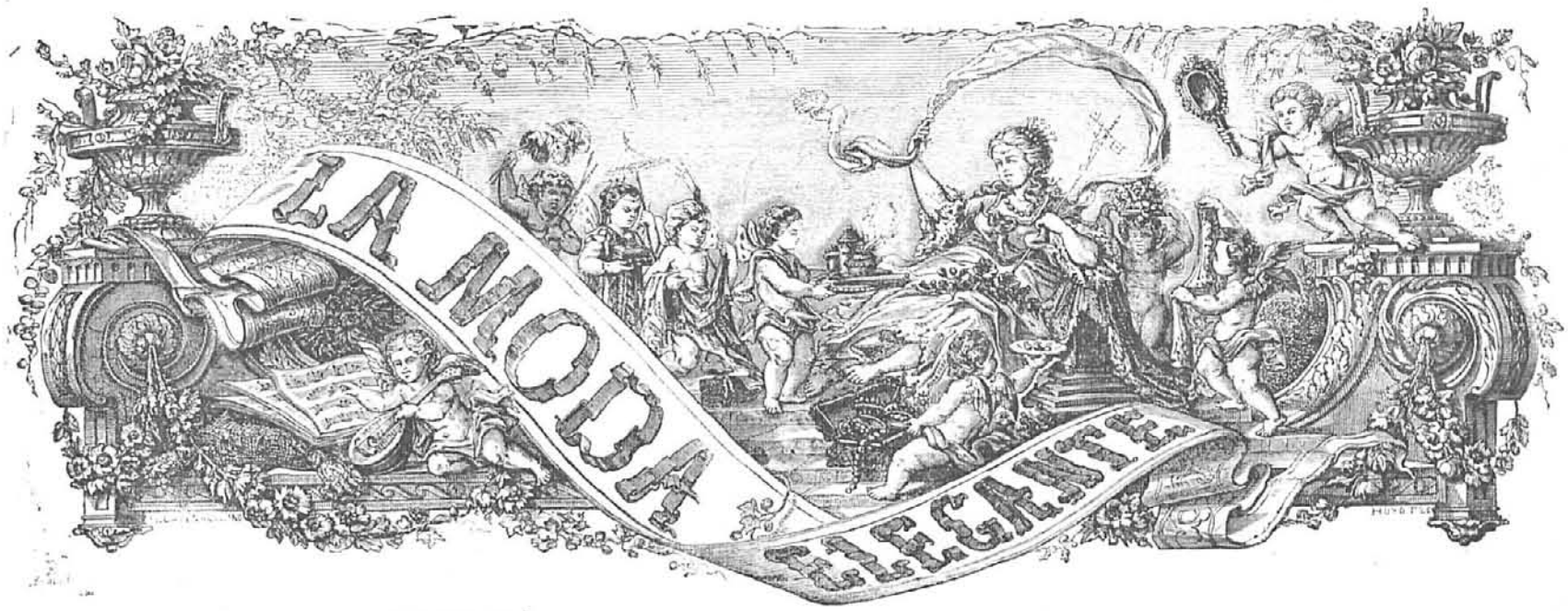


AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 50.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs,—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Chal-capucha.—Capelina para niño.—Manguito para niño.—Orla para chaquetas, chales, zagalejos, etc. — Capucha religiosa.—Orla de guipur.— Margaritas al crochet.—Velo de butaca.—Paletot Piccolomini.—Capa Patti.—Los ángeles del mundo.—Revista de Madrid.—Desengaño.—La Florida.— Extravagancias de las modas. — Figurin iluminado.—Advertencias.—Geroglífico.

Chal capucha, labor á punto de aguja.

MATERIALES. — 55 gramos de lana fina blanca; agujas de madera del número 5.

Este gracioso tocado es *doble*. La cara exterior se hace á punto de diamante, muy elástico, como no ignoran nuestras lectoras; la cara interior, ó por mejor decir, el forro, se hace enteramente al derecho.

Se arman 210 puntos, que representan el largo del borde de delante, inclusos los dos bordes trasversales. Se trabaja siempre de ida y vuelta, y se hacen primero 9 vueltas al derecho,—1 al revés: en seguida va 1 vuelta calada, para la cual se hacen alternativamente 1 echado,—1 menguado (es decir, dos puntos tomados juntos), hasta el fin de la vuelta, —luego 10 vueltas al derecho, —1 al revés. Se desmontan 20 puntos al principio y otros tantos al fin, despues se hacen 8 listas á punto de diamante, recientemente descrito (véase el número anterior, *Palatina para niño*). En la primera de estas listas, hechas á punto de *diamante* (se sabe que cada lista de este punto se compone de 4 vueltas) se hacen, para el menguado, en vez de *dos* puntos juntos *tres*, y esto en el medio de la vuelta, dos veces seguidas, separando estos tres puntos, así tomados, por dos *menguados* comunes; en seguida se hacen 2 vueltas al derecho,—1 al revés, luego la vuelta calada de la segunda lista, en la cual se repiten los menguados segun se acaba de indicar para la primera, y en los mismos sitios. Estos menguados se repiten en las listas 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª: además, se mengua tambien dos veces, y en los mismos sitios, en la 2.ª vuelta al derecho, que por cima de la 3.ª, 4.ª y 5.ª caladas. La 8.ª vuelta calada, no tiene sino los menguados comunes, es decir, 2 puntos tomados juntos, alternando con un echado. Se hacen en seguida 9 vueltas al derecho, sin menguado, de las cuales la última forma el borde de detrás del chal. Se continúa haciendo la labor al derecho siempre, para formar el forro, y se crece en el medio, en la misma proporcion en que se ha menguado, á fin de que el forro se adapte exactamente á la cara exterior. Cuando este forro tiene el suficiente ancho, se desmonta muy flojo y se cosen una á otra ámbas caras. Las dos tiras estrechas que se han dejado por cada extremo se cosen á los bordes trasversales; en su extremo se ata un fleco formando hacecillos, compuesto cada uno de diez hebras de lana de 11 centímetros de largo.

CHAL-CAPUCHA.

Capelina para niño de 1 á 2 años, labor á punto de aguja.

MATERIALES.—36 gramos de lana céfiro blanca ó de color vivo; agujas de madera del n. 4.

La capelina y la esclavina que va unida á ella son dobles, como en el chal anterior. Una y otra se principian por el borde anterior hecho á punto de *diamante*, y van sobre un fondo labrado al derecho.

Capelina.—Se arman 60 puntos muy flojos, y sobre estos se labran 4 listas (compuesta cada una de 4 vueltas). La labor, muy poco apretada, debe tener, cuando se han hecho estas listas, 54 centímetros de largo y 8 de alto. Despues de la 4.ª vuelta calada, se hacen 22 enteramente al derecho. En la 5.ª y en la 7.ª de estas 22, se crece en el medio un punto, dos veces seguidas, poniendo 4 puntos de intervalo entre estos dos crecidos. Luego se mengua una vez en cada vuelta impar (9.ª, 11.ª y así hasta la 21.ª) antes y despues de los 4 puntos del centro.

Desde la 2.ª de estas vueltas con menguado, se dejan al fin de cada vuelta, ya en un lado, ya en el opuesto, muchos puntos sin hacer, la primera vez 6 por cada lado, luego 4, luego dos veces seguidas 3, luego 2, de modo que en la 7.ª vuelta de menguados no hay que hacer sino unos 7 puntos. Entonces se trabaja primeramente por un lado hasta el fin de la fila de puntos, luego por el otro en toda la fila de puntos, y se hace una vuelta calada, seguida de 17 al derecho, conservando el mismo número de puntos. En seguida vienen 20 vueltas al derecho: en las impares de estas se mengua uno en cada lado de los 11 puntos del medio.

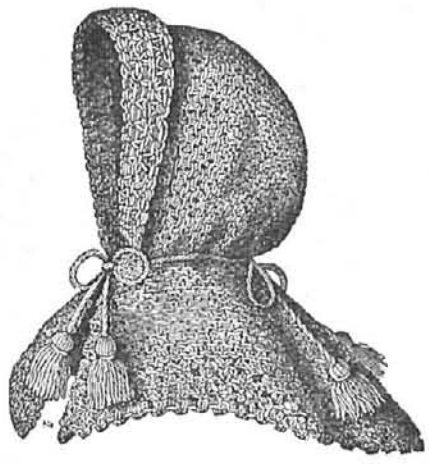
Con la 4.ª de las 20 vueltas se principia á hacer un menguado al principio de cada una. Se desmonta, y debajo de la cadeneta de la 1.ª vuelta (aquella por la que se ha comenzado la capelina) se vuelven á tomar 60 puntos, de modo que dicha cadeneta se encuentre del revés. Sobre estos puntos se labra el forro.

Desde la 3.ª vuelta se hace un menguado antes y despues de los 4 puntos del medio en cada 2.ª vuelta, y se disminuye el número de puntos dejando algunos en cada extremo. Despues de la 6.ª vuelta de menguados, se trabaja con todos los puntos. En el medio de la vuelta mas próxima se mengua otras dos veces. Se hacen 10 vueltas lisas, luego en cada 2.ª vuelta se mengua una vez antes y despues de los 8 puntos del medio y al principio de la vuelta. Despues de haber hecho así 9 vueltas con menguados, se hacen una ó dos sin ellos; luego se desmonta. Se reune la labor de un modo que la vuelta por la que se ha empezado la capelina forme el borde exterior de esta, y se cosen una á otra la cara de afuerá y el forro.

Esclavina.—Se hace como la capelina, y se escota en el medio y á cada lado por menguados regulares. Se arman 70 puntos, y se hacen 7 listas á punto de *diamante*. Despues de la 7.ª vuelta calada, se hacen 22 al derecho, en las cuales desde la 4.ª,

© Biblioteca Nacional de España

se mengua 4 veces en cada 2.ª vuelta. Estos menguados se ejecutan del siguiente modo: siempre despues de los 3 primeros puntos: antes y despues de los 4 del medio, y en fin, antes de los 3 últimos. Se desmonta, se vuelven á tomar debajo de la cadeneta de la 1.ª vuelta 90 puntos, y se labran 22 vueltas, semejantes á las 22 de la cara exterior. En cada lado transversal se hace una tira á punto de *diamante*. Al tomar los puntos destinados á estas tiras, se reune al mismo tiempo la cara exterior con el forro: se hacen 3 listas á punto de *diamante*, se desmonta muy flojo y se fija el borde desmontado por el revés sobre la 1.ª vuelta de esta tira, de modo que tenga el mismo ancho por el derecho y por el revés. Se cose la capelina á la esclavina, frunciéndolas un poco en el medio para que el escote no sea demasiado ancho. En esta costura se fijan dos cordones de lana, que se dirigen desde cada borde de delante hasta el medio de detrás, de modo que se anuden delante y detrás: en cada extremo llevan aquellos una borla.

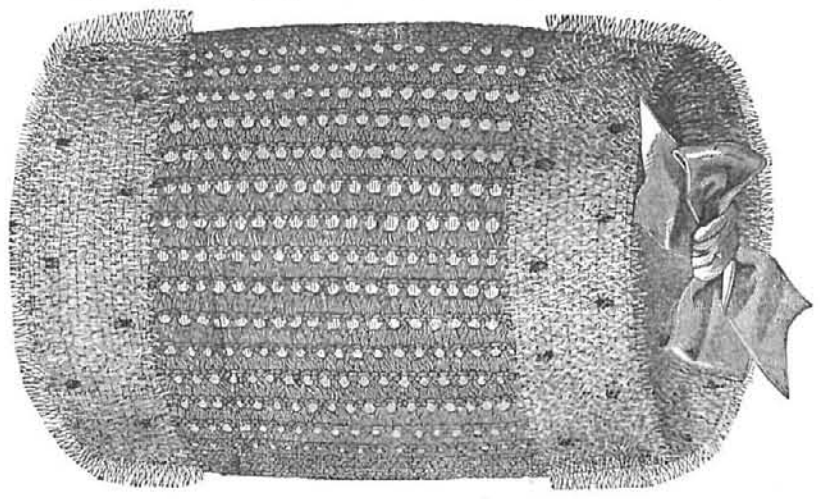


CAPELINA PARA NIÑO.

Manguito de abrigo para niña, labor de punto de aguja.

MATERIALES.—24 gramos de lana céfiro grosella; 12 gramos de seda de conejo blanca, ó de lana céfiro blanca: un poco de tafetan blanco; un poco de cinta blanca de 2 centímetros y medio de ancho; algodon en rama.

Este manguito hace juego con la palatina para niño publicada en el número anterior. Puede hacérsele de diversos tamaños. Nuestro modelo tiene 24 centímetros de largo, y se arman 38 puntos *flojos* para el fondo. Sobre este número de puntos se hacen 30 listas á punto de diamante; se desmonta, y se cosen una á otra la primera y la última vuelta. La orla, hecha de seda de conejo, se ejecuta por separado; cada una de las dos tiras que componen esta orla tiene 24 vueltas hechas al derecho y de ida y vuelta: en cada tira se cosen dos ó tres filas de puntos *contrapuestos*, hechos con lana negra, para imitar el armiño. Se cosen juntos los dos extremos de cada tira, de modo que estas formen dos círculos, que se colocan á uno y otro lado del fondo, *sosteniendo* un poco este. Todo ello se forra de tafetan ó de percalina blanca glaseada. Se prepara un forro blanco, mas corto y algo mas estrecho, fuertemente acolchado; en cada extremo de este forro se deja tela suficiente para un dobladillo de centímetro y medio, por el que se pasará una cinta, y la parte labrada á punto de aguja se cose sobre este forro acolchado (cuyos dos bordes se han reunido) de modo que el dobladillo atravesado por la cinta sobresalga del forro, y que la orla quede un poco estirada. Con esta cinta se hace un lazo en cada extremo del manguito.



MANGUITO DE ABRIGO PARA NIÑA.

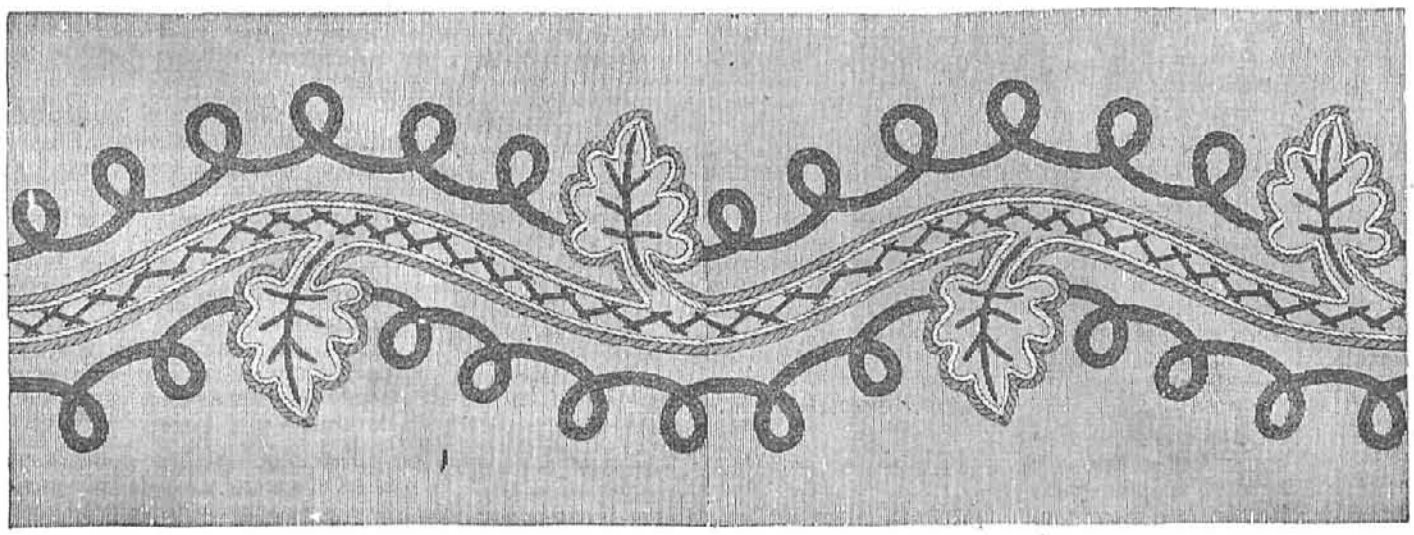
Orla para chaqueta, chales, zagalejos, etc.

Esta orla se ejecutará con tres puntos de un mismo color completados por el blanco. Segun el objeto á que se destine, así se escogerán estos colores en lana fina ó en seda; en las chaquetas y chales se hará la orla con seda sobre la tela misma; se la bordará con lana sobre una tira de cachemira, para ponerla encima del dobladillo de un zagalejo. El punto mas claro de color se emplea para la línea exterior de las ondas; la interior es blanca, á punto de cordoncillo. El punto de color mas oscuro se emplea para las venas de las hojas y para la costura en cruz que separa las ondas. El color medio sirve para los buclecillos que se encuentran entre las hojas y que se hacen á punto de cadeneta.

Capucha religiosa (punto de aguja).

MATERIALES.—112 gramos de lana céfiro de color vivo; 32 gramos de la misma lana blanca; agujas del número 5.

Nuestro modelo se hace de lana céfiro azul con una cenefa blanca: el punto deberá ser bastante flojo para que sea lijero. Se comienza por el borde inferior del fondo, y se arman 120 puntos. La labor se hace siempre al derecho y de ida y vuelta. Para formar los lados se echa siempre la hebra sobre la aguja despues del primer punto, que se levanta siempre, y volviendo sobre esta vuelta se hace este *echado* con el último punto. El crecido necesario para la forma de la capucha se verifica despues del primer punto de cada vuelta haciendo 2 puntos en el segundo. Al principio se crece un punto en cada vuelta,—luego en cada 2.ª ó 3.ª vuelta, de modo que la labor se alargue por cada lado, y que se tengan 200 puntos en 120.ª vuelta. Al llegar aquí se toman los 50 puntos del centro sobre una aguja separada, y se hace cada lado por separado con los 75 puntos de cada extremo. En el borde exterior de la labor no hay crecidos ni menguados. Para formar la extremidad larga de la capucha, se mengua en el borde interior, es decir que se hacen siempre juntos los dos puntos que preceden al de la orilla. Así se mengua un punto en cada 2.ª vuelta. Al aproximarse al extremo inferior, se suspende el menguado en varios puntos, de tal manera que despues de la 138.ª vuelta queden 15 puntos, que se desmontan. Cuando los dos lados de la capucha se han terminado, se vuelven á coger los puntos del borde inferior y se labra la guarnicion en todo lo largo de la capucha, es decir, no solo en los delanteros sino tambien en los 50 puntos del centro que antes se separaron. —Se hacen en todo 32 á 36 vueltas, y se desmonta muy flojo. —Finalmente, se frunce el borde inferior del fondo, y se pone la borla de detrás, que tiene unos 14 centímetros de largo. Otra semejante, de lana blanca, se coloca en cada cabo por delante. Las borlas *angora* ó *lama*, las que en fin se emplean para los albornoces blancos, harian muy elegante á esta capucha.



ORLA PARA CHAQUETAS, CHALES, ZAGALEJOS, ETC.

Orla de guipur.

Hemos publicado muy recientemente un dibujo de guipur antiguo; hoy le agregamos una orla.

Tambien se la podrá colocar en el extremo de los cabos de corbata, cinturones, etc.; el uso á que esta labor se destine determinará el grueso que haya de darse al molde de red y al hilo empleado en su ejecucion. El fondo se hace de red, como ya lo indicamos. Para una sola punta hay que hacer un cuadrado de doce cuadros de red de altura y otro tanto de ancho; para muchas puntas, se hace una tira de red de doce cuadros de alto, y que tenga de ancho tantas veces doce cuadros como puntas se quieren. En este último caso, cuando la red, por el aumento que ha tenido al fin de cada vuelta, ha llegado al número de 13 cuadros, se hace una vuelta *lisa*, esto es, sin crecidos ni menguados, luego alternativamente se mengua al fin de una vuelta y se crece al fin de la que le sigue, hasta que la tira tenga un largo suficiente, á fin de terminarla en punta, menguando al fin de cada vuelta. El fondo de red se arma en un bastidor para la ejecucion del dibujo.

Entre los diferentes dibujos que concurren á facilitar la ejecucion de esta labor de guipur representando sus pormenores en tamaño mayor que el natural, el n.º 1 (punto de *esprit*), indica que al mismo tiempo que se hace este punto, se prepara el feston tupido que guarnece la punta, y para llegar á este resultado se rodea muchas veces con el hilo uno de los lados del cuadro de red. Para comenzar se ata el hilo al lado exterior de la 7.ª fila de cuadros, contando desde el borde superior de la orla; este cuadro está marcado *a* en el dibujo n.º 1. Desde *a* se hace un buclecillo de feston sobre los hilos *b*, *c*, *d*; para completar el primer buclecillo, se dirige el hilo hácia *a*, por detrás, luego se rodean, guiándose por el dibujo, hasta el sitio marcado *e*. Desde *e*, se hacen 4 buclecillos en *f*, *g*, *h*, *e*; se rodea el hilo de la red con el del bordado desde *e* hasta *i*: se hace un tercero, un cuarto y un quinto *relleno* de cuadros como los anteriores, y así se continúa sirviendo de guia el dibujo y las letras.—El dibujo que va inmediato al que corresponde á este punto se compone de cuadros *rellenos* á *punto de tela*, y de una especie de flecha formada á *punto de zurcido*.

El dibujo n.º 2 indica la ejecucion de este último. Se ata el hilo en *a*, se le dirige al sesgo al través del cuadre hasta *b*, se ejecuta el *punto de zurcido* muy apretado sobre la mitad del cuadro, como puede verse en el sitio marcado *c*, en donde de propósito se han dejado los hilos muy separados: se envuelve el hilo dos ó tres veces al rededor del hilo del medio, para volver á *a*; se atraviesa el cuadro opuesto, rodeando el nudo *c*, y se rellena á *punto de zurcido* la mitad de este nuevo cuadro. Se dan nuevas vueltas al rededor del hilo del medio, para volver por detrás al nudo *a*, y se *rellena* á *punto de tela* el cuadro inmediato marcado por una cruz. En el dibujo n.º 4 se encontrará la continuacion de esta labor, que desde aquí no ofrece ya dificultades. Se la comienza en *a* directamente encima del principio del punto de esprit,—pero en el nudo que se encuentra entre el 4.º y 5.º cuadro de red, contando desde el borde superior que está en línea recta. Despues de terminado el primer cuadro á *punto de tela*, la hebra con la

© Biblioteca Nacional de España

que se trabaja debe encontrarse junto al nudo *d* del dibujo n.º 3, desde *d* hasta *e* se hace el medio cuadro á punto de zurcido; la misma labor se hace desde *d* hasta *f*; luego otro cuadro á punto de tela, y así sucesivamente.

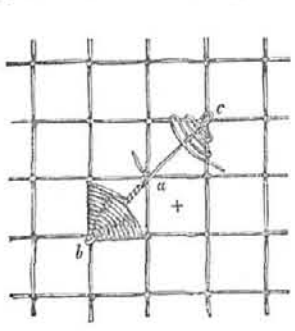
Para marcar el paso de *abajo arriba* en el lado de las puntas, el n.º 3 dará las indicaciones necesarias. Despues de haber hecho 5 cuadros á *punto de tela*, y los 2 medios cuadros inmediatos á *punto de zurcido*, se atraviesan desde *g* dos cuadros que se tocan con la primera hebra del *punto de tela*, se lleva la segunda hasta la mitad, es decir, hasta *k*; se hacen á *punto de zurcido* los dos medios cuadros *l* y *m*, luego se completa el *punto de tela*, despues de lo cual la hebra debe haberse vuelto al sitio marcado *n*. Desde *n*, se vuelve la hebra al rededor del hílo de la red hasta el nudo *o*; se la dirige al rededor del nudo *h*, se hace el medio cuadro á *punto de zurcido*, atravesando contínuamente el medio cuadro *h*; se hace el que se halla despues del nudo *p*, y se continúa la labor, consultando el dibujo que representa la orla.

Para las ruedas que hay á cada lado de la roseta del centro, podrán nuestras lectoras consultar las explicaciones dadas en uno de nuestros recientes números (el n.º 46); añadiremos que la circunferencia del medio de la rueda pequeña debe ser semejante á la circunferencia de las ruedas que hay en el dibujo de la orla.

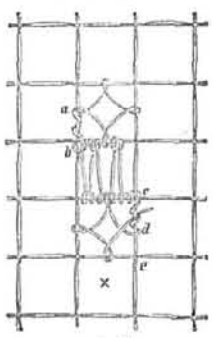
En cuanto á la ejecucion de la roseta, la hemos facilitado por los dibujos 4 y 5. Se comienza por el dibujo 4; se ata la hebra al nudo *a*, se rodea tres veces el hilo de la red entre *a* y *b*, de modo que se forme un *óvalo*; se lleva la hebra desde *a* hasta el nudo *c*, luego á *d*: se hace otro óvalo como el anterior entre *d* y *e*: se ejecutan, siguiendo la direccion de las letras, los óvalos 3.º y 4.º, volviendo al nudo *a*. Desde *a* se hace con la hebra una segunda vuelta para rodear los hilos que unen entre sí á los óvalos.

Para indicar en el dibujo la direccion de la 1.ª *vuelta*, la hebra de la 2.ª está interrumpida entre *a* y *k*. A fin de volver por 3.ª vez á la letra *a*, se hace dar muchas vueltas á la hebra para llegar á *c*; desde el nudo *c* se va hácia el nudo del medio *n*; *desde n* al sesgo por cima del nudo *f* hácia el *o*, desde *o*, rodeando dos veces la hebra, otra vez á *f*; desde *f* se hace el punto de zurcido sobre 7 hilos de la red, como se indica en el dibujo, el cual muestra este punto muy abierto para mayor facilidad, mientras que debe ser muy apretado, segun se ve en el dibujo n.º 5. Se pasa la hebra al través en el punto de zurcido; para volver al nudo *f*, se la hacen dar muchas vueltas: llegada al nudo *n* se hace el 2.º y luego el tercer medio cuadro á punto de zurcido. Despues de este, se conduce la hebra al sitio marcado por una cruz en el dibujo n.º 5, y se ejecuta una vuelta de bucleccillos de feston; debajo una vuelta lisa, durante la cual se pasa siempre la hebra por debajo de los óvalos. En fin, se ejecuta el cuarto medio cuadro á punto de zurcido, se envuelve la hebra hasta el nudo del medio, y en este sitio se hace una pequeña rueda tupida. La orla superior se labra con arreglo al dibujo n.º 6, y no necesita, puede decirse, explicacion alguna, porque el dibujo, mayor que el natural, indica la direccion de la hebra. Esta se ata al nudo *a*, se hace un cuadro á punto de *esprit*, se envuelve la hebra hasta *b* y se rellena el cuadro siguiente á dunto de feston muy apretado. El último punto debe traer la hebra al sitio *c*, llegar á *d*, y aquí rellenar un cuadro á punto de *esprit*; se envuelve la hebra desde *d* hasta *e*, se rellena á punto de feston el cuadro marcado por una cruz, y así sucesivamente. Por último, se corta el hilo junto á las puntas rellenas á punto de *esprit*, y en el borde de estas puntas se ejecuta un feston apretado.

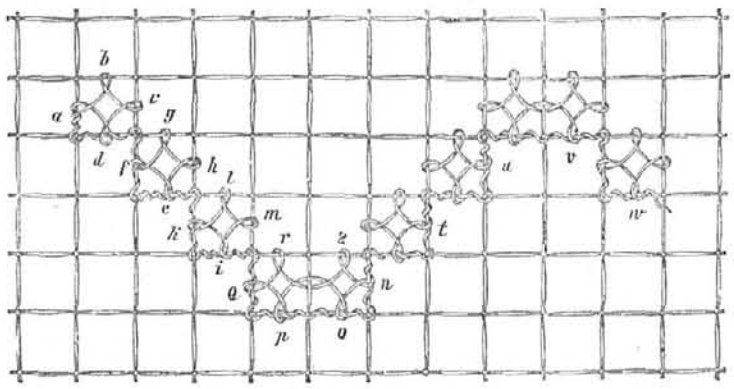
CAPUCHON RELIGIOSA.



N.º 2.—PUNTO DE ZURCIDO.



N.º 6.



N.º 1.—PUNTO DE ESPRIT.

Margaritas al crochet, para acerico, velo de butaca, etc.

Si esta labor se destina para cubrir un acerico, se escogerá hilo muy fino; si para velo de butaca, se tomará algodon del n.º 25. En ámbos casos la labor debe ser muy apretada.

1.ª *vuelta*.—Cada margarita se hace por separado. Se comienza por una cadeneta de 6 puntos,—1 brida en el 1.º,—2 puntos en el aire, 4 bridas y entre cada una 2 puntos en el aire, todo ello en el primer punto;—2 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 4.º punto de la cadeneta.

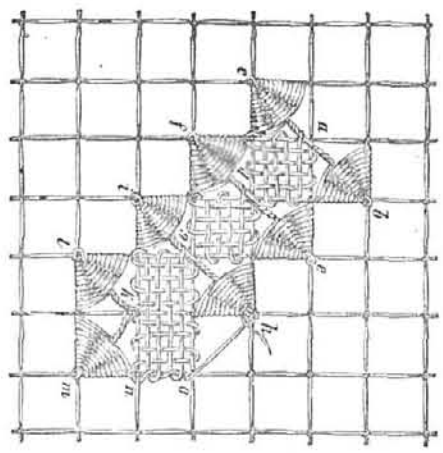
2.ª *vuelta*.—En cada vacío de la vuelta anterior se hacen 4 puntos sencillos; en todo 24.

3.ª *vuelta*.—En esta se comienza el círculo de hojas de encima; se ejecuta en la parte anterior de los puntos de la vuelta que se acaba de hacer, procediendo del siguiente modo: * 10 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 9 sencillos,—1 punto-cadeneta en cada uno de los puntos siguientes de la vuelta anterior, picando siempre el *crochet en el lado de delante de estos*. Vuélvase desde *.

4.ª *vuelta*.—Toda con puntos sencillos al rededor de las hojas; se pasa entre dos de estas *un punto de la vuelta anterior*; en la punta de cada hoja se crece un punto; además se hace un punto en cada punto.

5.ª *vuelta*.—En el lado de detrás de los puntos de la 2.ª vuelta, se ejecuta el 2.º círculo de hojas del mismo modo que el primero, pero contraponiendo las hojas, como lo indica el dibujo. Al fin de la 2.ª vuelta de este 2.º círculo se hacen puntos-cadenetas hasta la punta de la hoja mas próxima, para llegar al punto de partida del borde exterior.

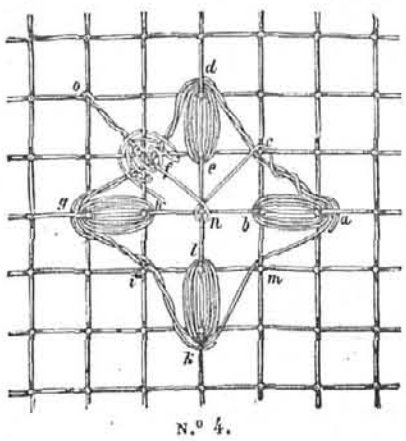
1.ª *vuelta del borde exterior*.—En cada punta de cada hoja 1 punto sencillo: entre cada uno de estos 7 en el aire.



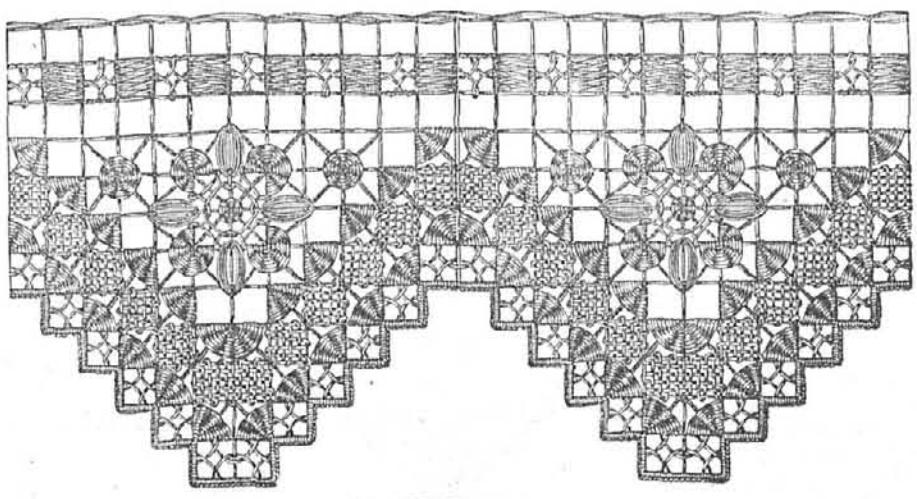
N.º 3.—PUNTO DE ZURCIDO Y PUNTO DE TELA.

2.ª *vuelta*.—En el punto del medio de cada feston de 7 en el aire, así como en cada punto sencillo de la vuelta anterior, se hacen dos bridas; entre las 2 bridas 3 puntos en el aire.

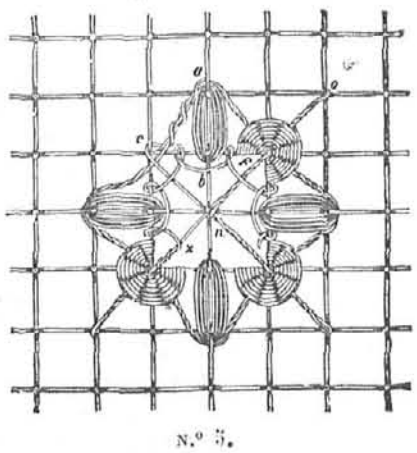
3.ª *vuelta*.—Se hacen puntos-cadenetas hasta el medio de los 3 puntos en el aire, luego *, 5 puntos en el aire,—1 brida en el medio de los 3 puntos siguientes,—7 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 2.º de estos 7, de modo que se haya formado un *piquillo* con los 5 últimos de estos 7; —6 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 1.º de estos 6 puntos, —otros 6 en el aire y 1 punto-cadeneta en el 1.º de estos 6 puntos,—1 punto en el aire,—1 punto-cadeneta en la brida que precede á los 3 *piquillos* que forman un trébol; —5 puntos en el aire,—1 sencillo en el medio de los 3 mas próximos pun-



N.º 4.



BORDADO DE GUIPUR.



N.º 5.

© Biblioteca Nacional de España

tos en el aire de la vuelta anterior. Vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta. Está terminada la *margarita*; se hace el número necesario de ellas, y se las cose unas con otras, copiando la disposicion del dibujo.

Velo de butaca (estrellas al crochet y cuadros de lienzo).

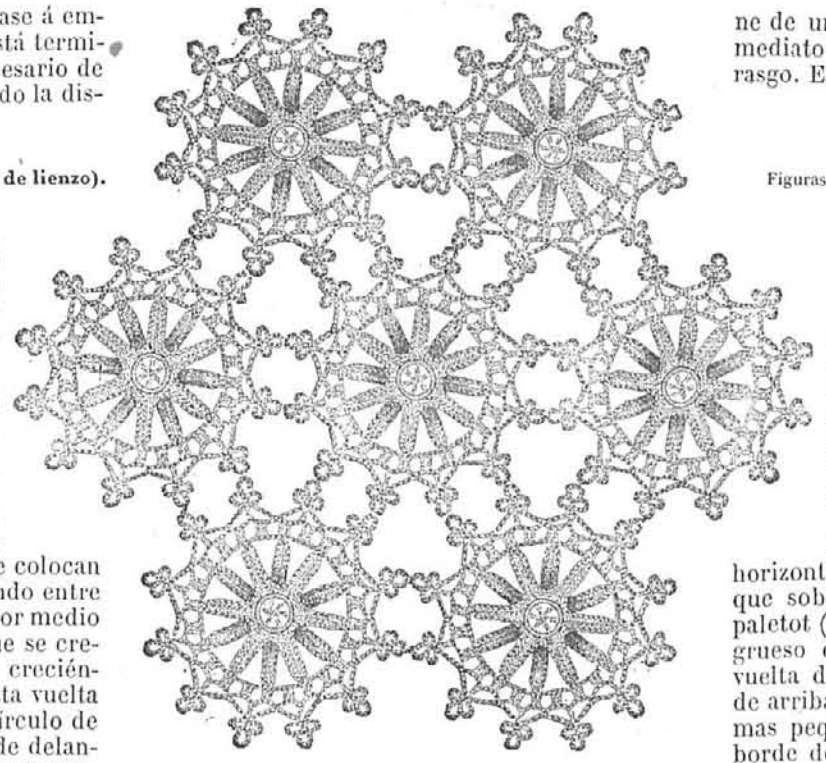
La ejecucion es muy semejante á la del dibujo anterior (margaritas); la mezcla de estas estrellas con los cuadros de lienzo bordados de negro, es de efecto y muy original. La labor debe hacerse muy apretada; se ejecuta con hilo del n.º 40.

El centro de la *estrella* (compuesta de puntas largas y cortas) está formado por una especie de boton combado; se hace una cadeneta de 5 puntos, se une el último con el primero, y se forman en espiral 4 vueltas de puntos sencillos, creciendo en varios sitios para llegar al número de 15. Se prepara otra redondela igual, se colocan las dos una sobre otra por su revés, poniendo entre ámbas un poco de algodon, y se reunen por medio de una vuelta de puntos sencillos, en la que se crece tres ó cuatro veces; luego se hace otra, creciéndola hasta que tenga 24 puntos. Sobre esta vuelta se labran los dos órdenes de puntas. El círculo de encima (puntas cortas) se hace en el lado de delante de los puntos, poniendo 3 de intervalo entre cada punta. Son, por tanto, 8 puntas: la *vena* se compone de 6 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 5 puntos; las *venas* del 2.º círculo se hacen con una cadeneta de 10 puntos en el aire. Para mas pormenores véase la explicacion de la *margarita*.

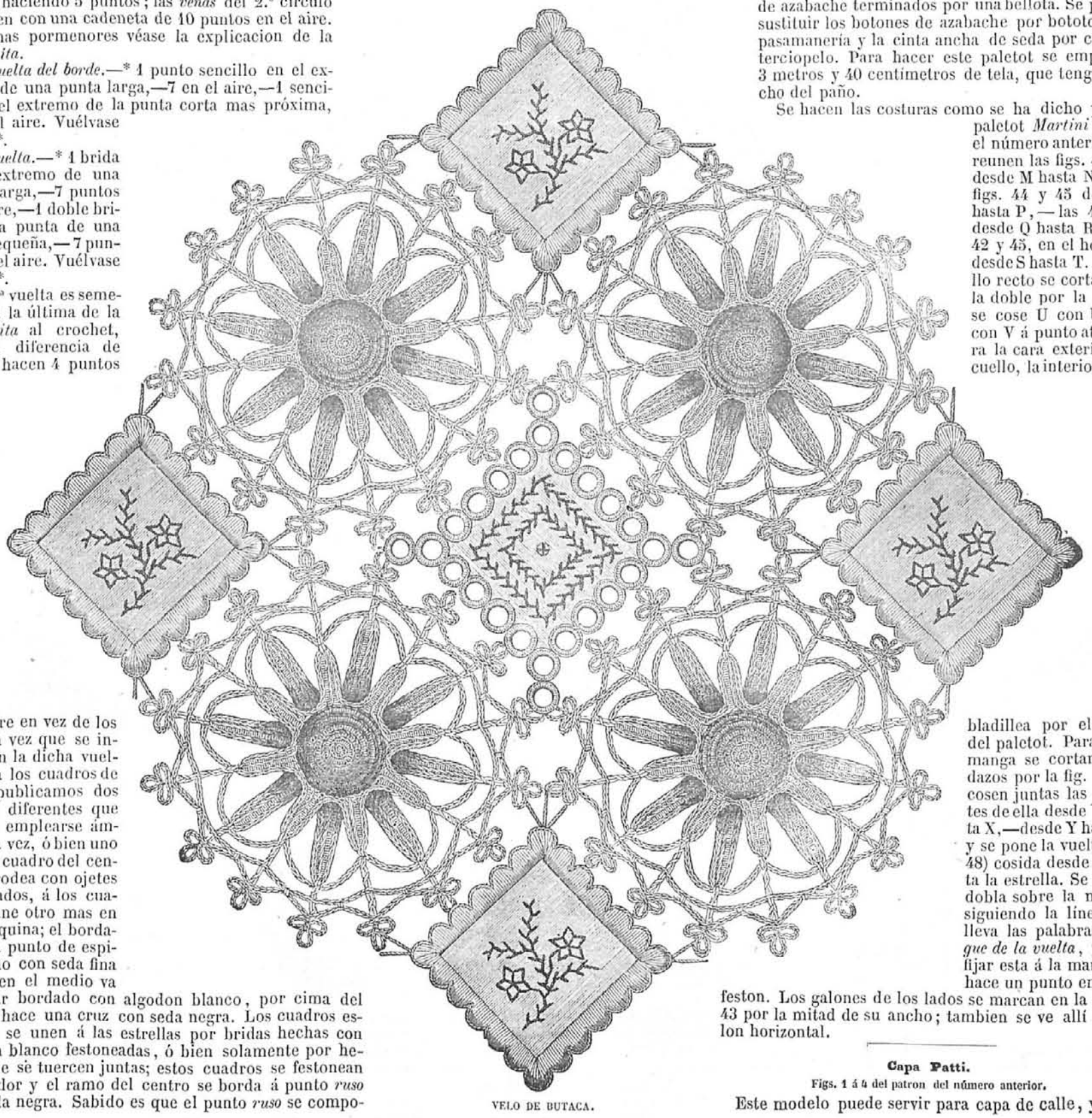
1.ª *vuelta del borde*.—* 1 punto sencillo en el extremo de una punta larga,—7 en el aire,—1 sencillo en el extremo de la punta corta mas próxima, 7 en el aire. Vuélvase desde *.

2.ª *vuelta*.—* 1 brida en el extremo de una punta larga,—7 puntos en el aire,—1 doble brida en la punta de una hoja pequeña,—7 puntos en el aire. Vuélvase desde *.

La 3.ª vuelta es semejante á la última de la *margarita* al crochet, con la diferencia de que se hacen 4 puntos en el aire en vez de los 5, cada vez que se indican en la dicha vuelta. Para los cuadros de lienzo publicamos dos dibujos diferentes que pueden emplearse ámbos á la vez, ó bien uno solo. El cuadro del centro se rodea con ojetes festoneados, á los cuales se une otro mas en cada esquina; el bordado es á punto de espina hecho con seda fina negra; en el medio va un lunar bordado con algodon blanco, por cima del cual se hace una cruz con seda negra. Los cuadros esteriores se unen á las estrellas por bridas hechas con algodon blanco festoneadas, ó bien solamente por hebras que se tuercen juntas; estos cuadros se festonean al rededor y el ramo del centro se borda á punto *ruso* con seda negra. Sabido es que el punto *ruso* se compone de un punto que se echa desde un ángulo al inmediato, por consiguiente de un punto para cada rasgo. Este velo de butaca no necesita guarnicion.



MARGARITAS AL CROCHET.



VELO DE BUTACA.

Paletot Piccolomini.

Figuras 42 á 48 de la hoja de patrones publicada con el número anterior.

Nuestro modelo es de paño-terciopelo violeta, adornado con un galon de seda de 6 centímetros y medio de ancho, y grandes botones planos de azabache. El galon guarnece el borde inferior por cima de los festones, el escote, las vueltas de las mangas y los costados del paletot. Dos galones parten desde la sisa; se van separando siempre al dirigirse hácia abajo, y forman en sus extremos dos bucles de 9 centímetros de largo, terminados por largas bellotas de pasamanería negra y azabache; estos dos galones se ligan por uno horizontal, doblado en punta por cada extremo, y que sobresalen de los galones perpendiculares. El paletot (incluso el cuellecito) se orla con un cordon grueso de seda, que se encuentra tambien en la vuelta de la manga. Los delanteros se guarnecen de arriba abajo con una fila de botones de azabache mas pequeños que los colocados sobre el galon. El borde delantero izquierdo lleva una presilla de la misma tela, indicada en la fig. 42, y en cada delantero se ponen corchetes para cerrar el paletot. El talle se señala por detrás por dos botones anchos de azabache terminados por una bellota. Se pueden sustituir los botones de azabache por bototones de pasamanería y la cinta ancha de seda por cinta de terciopelo. Para hacer este paletot se emplearán 3 metros y 40 centímetros de tela, que tenga el ancho del paño.

Se hacen las costuras como se ha dicho para el paletot *Martini* (véase el número anterior). Se reunen las figs. 42 y 43 desde M hasta N, — las figs. 44 y 45 desde O hasta P, — las 43 y 44 desde Q hasta R, — las 42 y 45, en el hombro, desde S hasta T. El cuello recto se corta en tela doble por la fig. 46, se cose U con U, — V con V á punto atrás para la cara exterior del cuello, la interior se dobladillea por el revés del paletot. Para cada manga se cortan 2 pedazos por la fig. 47; se cosen juntas las 2 partes de ella desde W hasta X, —desde Y hasta Z, y se pone la vuelta (fig. 48) cosida desde X hasta la estrella. Se la redobla sobre la manga, siguiendo la línea que lleva las palabras *pliegue de la vuelta*, y para fijar esta á la manga se hace un punto en cada feston. Los galones de los lados se marcan en la figura 43 por la mitad de su ancho; tambien se ve allí el galon horizontal.

Capa Patti.

Figs. 1 á 4 del patron del número anterior.

Este modelo puede servir para capa de calle, y tam-

© Biblioteca Nacional de España

bien para *salida de baile*, si se le hace de cachemira de un color claro, de terciopelo á listas blancas y negras, de felpa, etc.

Nuestro modelo es de paño-terciopelo gris oscuro; su forma es casi la de un albornoz, y lleva una esclavinita separada en dos pedazos que se unen en su espalda por medio de un pliegue profundo; la esclavina se estrecha por delante; los festones de su borde inferior se ribetean con un galon degro. Si con este patron se quisiera hacer una *salida de baile* se pondria debajo de este borde un fleco de felpilla de lana ó seda.

Para esta capa se emplearán 4 metros y 25 centímetros de tela que tenga 1 metro y 23 centímetros de ancho. Se cortarán los delanteros 12 centímetros mas largos que el patron, y la espalda 24 centímetros mas larga; si la estatura de la persona es pequeña, los delanteros se cortarán del largo del patron, dando á la espalda 12 centímetros mas de los que allí tiene. Despues de cortadas las dos mitades de la espalda por la fig. 2, se las cose juntas sobre la línea que lleva escritas las palabras *costura de detrás*: se reunen espalda y delantero desde A hasta B; se ejecutan las dos partes de la esclavina con arreglo á la fig. 3 y se hace la nesga del hombro cosiendo la tela consigo misma, cruz sobre cruz hasta el punto.

Los pliegues de la espalda se forman del modo siguiente: se ponen las dos líneas finas de la fig. 2, marcadas C y D, una sobre otra para formar un pliegue; entre las dos partes de la tela se coloca del mismo modo una de las mitades de la esclavina, estrella sobre estrella,—D sobre D; se cosen juntas las tres partes de la tela desde C hasta D, y á cada lado de la costura del medio de la espalda se hace un pliegue igual, pero en sentido opuesto, que coja la otra mitad de la esclavina. Se cortan los pliegues por el revés de la capa, y se cosen juntos el borde de uno de estos pliegues cortados con el borde del pliegue opuesto desde E hasta la línea de puntos; esta costura debe caer por el revés sobre la del medio de la espalda. La línea de puntos indica el borde del pliegue interior, y se fija en el sitio marcado F, por el reves de la capa, empleando un pedazo de galon de 5 centímetros de largo. En el escote se completa el pliegue poniendo la cruz sobre el punto, de modo que la costura de C á D quede encerrada en la profundidad del pliegue. La esclavina debe caer, por delante, G con G, y se la fija al escote. El borde inferior de la capa lleva un dobladillo; en los delanteros se pone, á manera de forro una tira de tafetan de 7 centímetros de ancho. Se hacen los ojales indicados, y en el delantero opuesto se ponen los botones dejando desde el borde una distancia igual á la que, en el otro delantero, hay entre el borde y los ojales.

Por la fig. 4 se corta el cuello, se le ribetea, se le cose con la esclavina y la capa G con G, —doble punto sobre doble punto, y por el revés se cubre esta costura con una tira estrecha de tafetan negro. En el pié del cuello se ponen corchetes.

Los dos cordones que se cruzan por detrás tienen 64 centímetros de largo cada uno; su extremo se cose por delante al pié mismo del cuello; luego se sujetan estos cordones sobre la costura del hombro de la esclavina, á 2 centímetros de distancia del escote; en el extremo inferior de cada cordon, se pone una borla de seda negra, que es tambien el color del cordon.

PALETOT PICCOLOMINI. CAPA PATTI.

LOS ANGELES DEL MUNDO.

¡Qué hermosa es la inocencia!

Los grandes espectáculos del universo; el sol derramando océanos de lumbre desde el rojo mediodía; la imponente magestad de la tormenta que rueda por los mares; la sublimidad de la alta cumbre del Himalaya; todas estas grandiosas perspectivas arrancan la admiracion, embargan la mente, parece que dejan el ánimo suspenso; pero la vista de las escenas tiernas del sentimiento, un niño que sonrie, una madre que suspira, una mirada dulcísima que copia un alma tan pura como las tintas de la aurora, tan blancas como las hojas del azahar; todo esto arrebata el corazon, seduce la fantasía.

Nada me ha encantado nunca como un rasgo de inocencia.

Por eso me gustan tanto los niños.

Ellos llegan al mundo vertiendo lágrimas. ¿Si será que se duelen de haber dejado otra mansion mas dichosa?

Así debe ser.

San Agustin decia que nuestra constante aspiracion á ser felices sobre la tierra, era solo el recuerdo de un bien perdido antes de venir al mundo.

Por eso el niño, ángel caido de ese misterioso eden, víctima inocente que abre la primera vez sus ojos en una mísera cárcel, llora al sentirse trasportado entre los hombres, y su llanto es recogido en aquellos solemnes momentos por el único ser digno de enjugar la dulce, virginal y purísima gota de la primera lágrima de un niño: por una madre.

Si el niño al nacer no oyese la voz de su madre, deberia oir la de Dios.

Una madre es la obra maestra de la humanidad.

Al verla, la Omnipotencia sonríe de contento; los ángeles suspiran de alegría. El niño que ha nacido es una sonrisa de la Omnipotencia, un suspiro de los ángeles.

Este genio de la inocencia vive en el mundo como un reflejo; es el fulgor de una luz que brilla en otras regiones; su esfera no es esta mezquina que se oculta debajo del firmamento.

Contemplad por un instante al género humano bullendo y agitándose por la superficie de la tierra en busca de quiméricas ilusiones; mirad en el uno el sórdido interés; ved en el otro la pasion villana; observad junto á vosotros mismos el engaño y la falsía; advertid mas allá el deshonor y aun el crímen; reparad el desprecio al desvalido; escuchad la voz ahogada de las víctimas; observad al seductor, al cínico, al adúltero, al tirano, al parricida; contemplad ese cuadro de horror y desconsuelo, y mirad en medio de él, como la rosa en medio de las espinas, aparecer inclinada lánguidamente una nobilísima figura. Es una mujer. Un angel sonríe en aquella falda; sus ojos se elevan con dulcísima ternura, y los blancos rayos de la inocencia que se desprenden de aquellos ojos van á confundirse con los encendidos rayos del amor que brotan de los ojos de su madre.

¿No es verdad que estos dos seres, que no son mas que uno; no es verdad que esta creacion, la mas artística y sublime del universo, está como separada de su esfera, como saliéndose de ese cuadro, como fuera de su centro?

Sí; no hay duda; los niños no deberian bajar al mundo. La tierra con su grandiosidad aparente, con sus palacios y sus jardines, sus bosques y sus desiertos sus mares y sus cascadas, y su sol y sus volcanes, es sin embargo mezquina para ellos.

Por eso cuando la dejan, las campanas de los templos lo anuncian tocando á gloria. Y es que cuando muere un niño nace un serafin, que dirige sus alas á las regiones del cielo.

Un niño que muere es una flor que se cierra, una perla que se deshace, una gota de rocío que se evapora.

El fervor de los creyentes ha querido dar forma á esos seres incomprensibles que rodean el trono del Altísimo; y, fijaos bien; hé aquí el non plus ultra de la creacion de los hombres: la forma del angel es el niño.

Ved, pues, si con razon les hemos llamado los ángeles del mundo.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA DE MADRID.

30 DE NOVIEMBRE.

Sumario.— Dos fiestas brillantísimas.—El gran mundo fuera de su centro.—Las elecciones.—En la luna de miel.—Un candidato y sus electores.— No se ha hecho la miel... etc.—Un marido que enflaquece. — Una esposa y una intriga.—Un distrito perdido. — Influencias femeniles.—Un rasgo generoso de la reina.—Sus imitadoras.—Saraos en perspectiva.—Una empresaria aristocrática.—Mucho que callo.—La cronista de la *Epoca*.—Una promesa.

Sin las brillantes fiestas de la Condesa de Montijo y la de Superunda el mes de Noviembre hubiera sido inútil para la sociedad elegante de Madrid.

Cerrado el Teatro Real hasta hace poco, ocupados los héroes de los salones en recomendar su candidatura ó las de sus amigos á los colegios electorales, contando votos y aplicando todo su ingenio á obtener triunfos políticos, los treinta dias les han parecido treinta minutos. Hasta el sol mas retraido de lo que han deseado las hermosas damas que embellecen la Fuente Castellana, cuando el rubicundo Febo se digna sonreir, ha privado á los personages del gran mundo de ese placer que se llama paseo tan animado por la Moda, y esas historias que adornan las revistas é interesan á las lectoras han faltado al cronista.

Pero cuando este quiere cumplir su obligacion, obedeciendo no al impulso de su época sino al del dia en que escribe, puede muy bien hallar en todos los terrenos algo que agrade ó cuando menos que entretenga á sus lectores. Cerrados los salones queda el recurso de los gabinetes y en ellos pasan y se oyen cosas muy divertidas.

Noches pasadas se contaba en el de una ex-ministra muy bella por cierto, una anécdota electoral en la que una elegante dama y tierna esposa ha luchado como se dice técnicamente, contra la influencia moral del gobierno.

Y no se crea que la ha animado á obrar así sus ideas moderadas ó unionistas, nada de eso: ha dicho un escritor que la política de las mugeres es el amor y la heroina de mi anécdota ha confirmado esta suspirada frase.

En el cuarto creciente de su luna de miel, ó lo que es lo mismo acostumbrada á los continuos agasajos de su esposo, notó de pronto, hace dos meces, que su mitad la descuidaba un poco. Este descuido se iba agravando, su marido se pasaba casi todas las noches fuera de su casa y durante el dia formaba cálculos, hablaba de distritos, de secciones, de influencia, de candidaturas ministeriales, de la oposicion, soñaba con los alcaldes y recordaba á cada instante una porcion de nombres pintiparados para llamar á los personages de las aldeas.

A lo mejor, despues de recibir y devorar las cartas que recibia diariamente, anunciaba á su esposa la próxima llegada de un Don Crisanto, ó un D. Homobono y le rogaba que le tratase con amabilidad, que le recibiese si él no estaba y por último que le convidase á comer.

—Pero quién es ese señor? preguntaba la esposa.

—Un elector, contestaba el marido, un elector de su distrito.

El consabido personage llegaba, le servian trufas, Champagne, ó algun otro regalo y en plena mesa oia la señora de la casa frases como estas.

Hablando de las frutas exclamaba:

—No son malas estas patatas, pero son muy pequeñas, en el distrito las hay mucho mas grandes... Hogaño ha de ser buena la cosecha.

Despues de saborear el Champagne decia:

—Estos vinillos flojos hacen cosquillas al cielo de la boca pero no calientan el estómago. Cuando vayan Vds. al distrito destaparé una pipa de Pardillo, aquello sí que dice «bebedme.»

Y su marido celebraba la gracia, y ponderaba el ingenio de su comensal sin que la esposa dejase de extrañar la forzada amabilidad de su consorte y ruda franqueza del elector.

Cuando se lamentaba de la incómoda sociedad que le proporcionaba su esposo:

—Qué quieres, le respondia este, es un bruto, lo sé, pero tiene voto, y necesito conquistarle.

Hasta aquí pase: la cara mitad del candidato á diputado sufria con paciencia el descuido conyugal y las impertinencias electorales; pero notó que su marido se quedaba en los huesos, que se ponia á veces de un humor de los diablos, que la dejaba al anochecer para conferenciar con el ministro y volvia á las dos ó las tres de la mañana diciéndole unas noches:

—Soy candidato ministerial, el gobierno me apoya.

Otras veces decia:

—Ya no soy ministerial, el gobierno no me hace caso.

Estas alternativas minaban su salud, agriaban su carácter y comprometian el porvenir de su felicidad conyugal.

—Yo curaré á mi marido, dijo la esposa y reuniéndose el dia 20 por la tarde con una hermana suya tan graciosa como traviesa, se encerraron en el gabinete y con presencia de una lista de los electores del distrito se pusieron las dos á copiar una circular concebida en estos términos:

«Sr. D. Fulano de Tal.—Muy Sr. mio: mi esposo á «quien un accidente inesperado priva del honor de re«presentar ese distrito, me encarga escriba á V. para darle «das gracias por su apoyo, libertándole del compromiso «de votarle que contrajo V. con él. Aprovecha esta oca«sion etc.»

En menos de tres horas escribieron doscientas cartas y la esposa envió á su doncella al correo con las misivas, interceptando al mismo tiempo las que pudiera su marido enviar al distrito.

—He hecho bien, le dijo despues de realizar su proyecto, para nada necesita ser hombre político y si las elecciones le dejan flaco ¿qué no le pasaría si fuese diputado?

Por la noche vió un momento á su marido.

—¿Hay noticias del distrito? le preguntó.

—Excelentes.

—Triunfarás?

—El alcalde me ha escrito que tendré una respetable mayoria.

Ignoro el efecto que produciria la circular en los electores, lo que sé es que el dia 22 por la noche fué el candidato al ministerio á preguntar los votos que habia obtenido y su asombro fué inmenso al saber que casi todos los electores del distrito habian votado á su adversario sin darle ni siquiera un solo voto.

Quiso ver al ministro pero no lo logró y se retiró á su casa bastante amostazado.

Su esposa leyó en sus ojos lo que le sucedia, y empezó á prepararle para el gran golpe.

Al dia siguiente se descubrió el enredo y lo que es mas sufrió una reprimenda del ministro por el ardid de que se habia valido para dar el triunfo á un candidato de oposicion.

Su esposa le esperaba y al verle entrar con una de las circulares le abrió sus brazos.

—No serás diputado, le dijo, pero serás feliz, qué mas quieres?

El candidato derrotado notó con efecto que valia mas su salud y el amor de su esposa que un triunfo electoral, y perdonó la intriga.

—Pero sabes lo que has hecho? añadió.

—No por cierto.

—Has dado armas á la oposicion.

—Tanto mejor, esos son méritos por si triunfase. Yo te aseguro que amando á tu muger conseguirás mas que sirviendo al ministerio.

—Un distrito perdido por una muger! habrá dicho el gobierno, exclamó la ex-ministra en cuyo gabinete se contaba la anécdota.

—Yo voy á hacer que las oposiciones la ofrezcan una corona de laurel, contestó uno de sus contertulios.

Para referir las innumerables y algunas sorprendentes aventuras de las últimas elecciones, necesitaria un libro. La muger, que digan lo que quieran los legisladores es siempre influyente, se ha visto solicitada por el esposo, por el amigo, por el hermano, para que escribiese cartitas á la hija de tal elector, á la cara mitad de cual alcalde. Y así como donde pone el pié nacen flores, se ha notado que donde ha puesto su anzuelo ha pescado por lo menos un elector. Aviso á los candidatos para otra vez.

Pero me he entretenido demasiado y apenas me queda espacio para enterar á mis lectoras de la oraginalísima asociacion quo está á punto de crearse en Madrid con el fin de buscar marido á las solteras. Es una sociedad anónima de socorros mútuos, cuya organizacion merece el escribirse minuciosamente, y en mi próxima revista si para entonces tiene ya *razon* social que *razon* de otra clase no es posible pedirle, contaré con sus pelos y señales cuanto se ha hecho, cuanto se ha dicho, y cuanto se ha pensado para establecer esta nueva sociedad de crédito, que si nó á *prima* fija es á *primo* de fijo.

Mis lectoras tienen noticia ya de los desastres que han causado en la provincia de Valencia las inundaciones, y saben que nuestra augusta soberana verdadera madre de sus súbditos suspendió los dos grandes saraos que habia dispuesto para solemnizar el dia de su santo, y el aniversario del nacimiento del Principe de Asturias. Este rasgo, que los desgraciados valencianos, y todos los españoles han admirado y agradecido, ha privado á nuestras aristocráticas damas lucir sus encantos y sus riquísimos adornos en la morada regia, pero les ha proporcionado *una ocasion de imitar el ejemplo de su reina* y sé de muchas que han renunciado á ciertas galas con que pensaban embellecerse, destinando el dinero á aliviar la desgracia de las pobres familias, condenadas á la pobreza.

Cuánto mas bella es la muger caritativa con un modesto trage que la muger indiferente engalanada con todos los brillantes y las perlas del mundo!

Pero las damas, que se han privado de dos magníficas fiestas, se resarcirán este invierno con los espléndidos bailes que han ofrecido á sus amigos la Duquesa de Fernandina, encantadora habanera, reina de la hermosura en todos los salones, y los Duques de Frias que han venido á buscar su luna de miel en la hermosa España, *donde se unieron sus corazones.*

Además la condesa de Montijo ofrecerá conciertos brillantísimos, y no seria extraño que la Duquesa de Medinaceli abriese sus salones y su teatro.

La Sra. Baronesa de Hortega está contratando á su aristocrática compañía de canto y de declamacion y las funciones empezarán muy pronto en su lindísimo teatro.

Además el Real se ha animado, la Vitali ha logrado un gran número de admiradores, Nicolini aumenta sus admiradoras, las óperas se visten mejor y con este motivo ha recuperado toda su animacion el Regio coliseo. Los palcos deslumbran, las miradas fascinan...

En los demás teatros son contados los buenos éxitos, pero el público acude á las derrotas, y da una prueba *de su ilustracion frecuentando los templos de Talia.*

En uno de ellos, en Variedades, ha habido un verdadero acontecimiento.

La reaparicion en la escena del eminente actor Julian Romea ha sido una solemnidad para los amantes del arte dramático.

Desde las primeras horas de la noche el lindo coliseo de Variedades se hallaba invadido por una numerosa y escojida concurrencia, que ardia en deseos de hacer una manifestacion unánime y entusiasta al génio del arte dramático, que despues de una larga y penosa enfermedad *que le habia conducido á las puertas del sepulcro*, ha vuelto á presentarse en la escena con nuevos atractivos, con nueva inspiracion, y prestando nuevos encantos á las creaciones del poeta.

Imposible me parece describir el entusiasmo con que el público recibió al hijo predilecto del abatido teatro español. Multitud de composiciones poéticas y de coronas cayeron á los piés de Romea en medio de estrepitosos é interminables aplausos, que el gran actor recogia trémulo de emocion y con las lágrimas en los ojos.

Entre las poesias que se escribieron con este motivo merece citarse por su originalidad y sencillez la siguiente del Sr. Puente y Brañas:

«Murió Romea; y despues,
No me han dicho por qué ardid,
Bajó á estudiar San Ginés
Los teatros de Madrid.
Y al dar á Dios una idea
De la falta del difunto,
Exclamó el Señor al punto:
—«¡Que resucite Romea!»

Tambien es digna de ser leida por mis bellas lectoras estas dos inspiradas décimas del distinguido escritor Manuel del Palacio:

«Otra vez sobre la escena
Del arte para consuelo
Inspirada por el Cielo
Tu voz sublime resuena.
De pesar el alma llena
Tu mal y el suyo miró,
Y tanto por tí rogó,
Que la muerte conmovida,
Para la gloria y la vida
Al tiempo te arrebató.

Hoy, como siempre, sin par
Tu génio vuelve á lucir,
Y de nuevo haces sentir,
Y haces de nuevo gozar.
Tal de la lumbre solar
Se eclipsa el rayo un instante;
Mas para la nube errante
El vapor se desvanece,
Y el astro rey aparece
Más hermoso y más brillante.»

La comedia que escogió Romea para su reaparicion ante el público madrileño fué *El hombre de mundo*; la moderna literatura, y en la que la inspirada actriz Doña Josefa Palma, tan conocida en los principales teatros de España, ha conquistado un nuevo laurel que agregar á su corona de artista.

Dificilmente se olvidará la noche en que con Romea ha resucitado el arte, dificilmente olvidará el eminente actor la felicidad que con el triunfo le brindó el entusiasta público.

Es tarde, el correo va á salir y aun me queda muchas cosas que contar. Las aplazo para mi próxima revista, prometiendo desde luego contarles una anécdota que me han referido de *Carolina*, la Cronista del Madrid elegante que ameniza la *Epoca* con sus noticias del gran mundo. Esta cronista es nada menos que.... pero no puedo detenerme: un mes se pasa pronto.

JULIO NOMBELA.

DESENGAÑO.

A una linda violeta
Ya mústio lirio,
Idolatraba ciego:
Y en su delirio,
Sintió demente,
Revivir muertas hojas
Sobre su frente.

De sus ojos marchitos
Enjugó el llanto:
Que ojos las flores tienen
Y lloran tanto....
La dijo amores,
Y unieron sus perfumes
Y sus colores.

Un mundo de delicias
¡Necios! soñaron.
Y ¿sabeis niñas bellas
Lo que encontraron?
Doquiera, males:
Que son sufrir y amores
Cosas iguales.

FERNANDO URZAIS.

Habana, 1864.

© Biblioteca Nacional de España

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

Mientras que los viageros, demasiado lejos de su juventud, para recordarla, forman planes de infalible resultado, los que no suelen verificarse; la juventud dueña del presente y del porvenir, sueña locuras que vé realizarse con frecuencia.

Los viejos, no son dueños mas que de su pasado y casi no recuerdan la primera palabra de una historia cuyo fin no conocerán.

Una tarde, algunos momentos antes del ocaso del sol, el parque de la Florida, presentaba un cuadro muy original, y desconocido en nuestros museos.

Sobre el declive tapizado de perfumadas yerbas, tibias aun por el calor del sol, y cubiertas de flores de acacia esparcidas por el viento, estaban reunidos los dueños de la Florida y sus tres amigos, efecto de una costumbre adquirida desde su llegada.

Aquella tarde, se prolongó hasta la hora de las estrellas, una conversacion intima llena de encanto y abandono.

Como se vé, no se trataba allí de esas cuestiones que agitan el mundo Europeo, y que vuelan de nuestras ciudades á nuestros campos, sobre el ala de un periódico.

Sir Edward ó Loredan hubieran escrito un discurso á la cámara de los diputados ó de los comunes, el sol se hubiera eclipsado sin la intervencion de la luna, el rio *se hubiera remontado á su curso y el semblante de los* oyentes habria tomado una expresion desconocida para Lavater.

Así es que las conversaciones del desierto, ni en el fondo ni en la forma, se les encuentra semejanza con la charla y las malignas anécdotas de nuestros salones.

Cada sociedad, segun sus circunstancias piensa á su manera. Es preciso hacer algunas concesiones á los caprichos de nuestro planeta, que Dios hizo mas grande que el departamento de la Seine y el condado de Middlesex.

—Mme. Rita, decia Edward, el trage que os ha hecho miss Elmina, es encantador. He visto en Bengalone una Brammanesa vestida de una tela como esa y cortada de la misma manera: esas grandes y vivas flores, resaltan muy bien en ese fondo de hoja seca, y se sacan con un gusto exquisito, con vuestro lindo fichú, de crespon de la China, ligero como el ala del colibrí. La Brammanesa de Bengalone, llevaba tambien como vos, dos lindos brazaletes de coral, sobredorado, que por cierto no vale mas que el marfil de los vuestros.

Tambien son vuestros cabellos como los suyos, del *ébano mas ardiente y suave; y la flor de magnolia que* habeis colocado sobre la trenza izquierda le dá un reflejo maravilloso.

—Acepto vuestro cumplido, dijo la jóven, y lo traspaso á Elmina.

—Edward, dijo el francés, hablais del tocado de los demás con una fatuidad evidente; y nadie os ha felicitado por esa dalmática de mandarin, que llevais con la gracia de un jóven kolao de Zhe-Hol.

—A mi vez *admito vuestro cumplido y lo traspaso al* Capitan, que tan bien viste los náufragos, que el mar desnuda mejor aun.

—Cuando vayais de caza, sir Edward, añadió Willy, os aconsejo que no lleveis esa túnica amarilla-canario, con el retrato de la luna en sus cuatro costados: tendriais una querella con el primer mono negro del bosque.

—Ah! dijo Edward, los monos negros no gustan de este trage! Cómo pues es preciso vestirse para agradar á esos señores?

—Como Loredan y yo; de blanco y á la ligera como los plantadores.

—Nizam, mi viejo Nizam, dijo miss Elmina; puesto que *sir Edward gusta tanto de las Brammanesas, cantad para* que la oiga, vuestra cancion Indiana.... ya sabeis... la de las cascadas de Elora. Nizam llegaba en este momento: saludó al anciano y á su sociedad, luego apoyó su carabina en el tronco de un árbol, y sacudiendo la cabeza con melancolía dijo:

—Miss Elmina, mi voz está ya muy gastada, y mejor quisiera ir á buscar para vos al bosque dos colmillos de elefante, que dar dos notas con mi garganta: pero os obedeceré.

—Oh! dijo la jóven, hace ya mucho tiempo que no oigo vuestra cancion de la Brammanesa, mi buen Nizam. Estoy segura de que estos caballeros la oirán con gusto: M. Loredan sobre todo, que tan bien canta los *pantoums* malayos.

Loredan se inclinó.

—Miss. Elmina, dijo Nizam, me acompaño con el violin?

Ya sabeis que Duke se incomoda cuando oye el chirrido de mi instrumento indiano.

—Y tiene razon Duke! dijo Edward, parece que se me asemejan los leones; tienen pues los nervios muy delicados para la música indiana.

—De tal modo, dijo Nizam, que pienso colocar un violin sobre ruedas y dar una noche un concierto al rededor de la cascada de los leones, para dar ataques de nervios á la gran reunion de allá abajo.

—Cosas de Nizam, dijo Elmina: y luego tomando la blanca barba del leon, acostado á sus piés, le dijo: Duke, se vá á cantar; sed bueno y prudente.

El soberbio animal, abrió sus grandes ojos de oro vidrioso, *luego los cerró deslizando su enorme* cabeza, bajo la pequeña mano de su jóven ama, y por último, estirando sus patas á impulso de la sensibilidad excitada, cayó *sobre el flanco derecho, en la aptitual inmóvil de un leon* heráldico, puesto en barras en campo verde.

Nizam preludiaba en su instrumento, produciendo acordes fáciles y sentidos, parecidos á los que cantan los marineros durante la noche, en los muelles de Génova ó de Nápoles. La música, abandonada á su expresion natural basta la mas sencilla combinacion de sus notas, para hacer hablar al amor, ante una mar tibia y en calma y bajo un cielo estrellado, en todos los idiomas y en las riberas de todos los paises.

El dia acababa de ser rápidamente sustituido por la noche sin transicion del crepúsculo.

Del fondo de los abismos, subia la armonía de las cascadas; de la cima de las montañas descendía el perfume de la retama de granos de oro: una frescura suave llegaba hasta las copas de los árboles del fondo de lagos lejanos y desconocidos; y el aire estaba lleno de esos misteriosos y divinos éxtasis, que el sol lega á las noches tropicales.

Nizam cantó los versos de «La Fille de Golconde.»

Un prolongado silencio sucedió al canto del soldado indio.

Algunos negros de la Bengala, antiguos criados de la casa, sentados lejos de sus señores, con la cabeza apoyada en las manos, lloraban al escuchar los versos de su armonioso idioma: los salvages de la tribu de los makidas, agrupados con sus mugeres é hijos, bajo el emparrado de la alquería, inclinaban su cabeza hácia Nizam, para recibir el último eco de la melodía bengaliana.

Las acacias dulcemente mecidas por las primeras brisas de la noche, vertian una lluvia de flores sobre todos *aquellos rostros de bronce, de ébano y de marfil, alum*brados por las mismas estrellas y animados por las mismas emociones.

Algo extraordinario sucedia en aquel momento, que se escapaba á todo aquel pequeño mundo, excepto á la mirada infalible de sir Edward.

El jóven Willy, se levantó con precipitacion y se dirigió al foso oriental de la Florida, arrancando al paso algunas flores.

Elmina dejó tambien su sitio y aproximándose á Rita, la abrazó con la ternura de una hermana.

Luego, como arrepentida de aquella demostracion cariñosa que nada parecia motivar en aquel momento de *silenciosa ilusion, se dirigió á Nizam y le dijo con voz* ligeramente enternecida:

—Os agradezco mucho vuestra complacencia, mi buen Nizam; nunca habeis cantado tan bien.

—Miss Elmina no os adula, Nizam, dijo Edward, con afectada ligereza, con la que trataba de cambiar el carácter de aquella escena: ¿dónde habeis aprendido esa cancion?

—Es de un prisionero Tang, que me la cantaba todas *las noches en Golconda.*

—Quiero que me la canteis con frecuencia, para aprenderla; dijo Rita.

—Yo la he aprendido á la primera vez, dijo Loredan, y te la cantaré siempre que quieras, mi querida hermana.

Rita no contestó y fué á devolver á Elmina la caricia que le habia hecho antes.

Las dos jóvenes, enlazadas la una á la otra, se dirigieron al foso oriental tambien silenciosas como en el momento de una confidencia, esperando siempre la una que la otra empezase á hablar primero.

Loredan fijó una melancólica mirada en las dos jóvenes, *no pudiendo darse cuenta de la misteriosa emocion* que le agitaba en aquel momento.

Sir Edward para separar la extraña influencia que habia producido en todos aquellos ánimos, la cancion indiana, interpeló de nuevo á Nizam bruscamente.

—Al venir hoy de casa con las manos vacías, es prueba de que habeis sido poco diestro, ó que habeis tenido mala suerte?

—Oh! no me he internado hoy mas que doce millas *al norte, y no he muerto nada.... El viento soplaba de* los lagos interiores, y los animales ya sean de pelo ó de pluma, buscan su presa contra el viento, por eso nada he visto.

—Entonces es que habeis sido desgraciados?

—No, sir Edward, he sido dichoso: traigo una cosa mejor que un gavilan ó un par de colmillos; pero en el momento en que iba á ofrecerlo á miss Elmina, me mandó cantar y obedecí. Despues de concluir mi cancion, creo que todos se han dormido, puesto que nadie dice una sola palabra, y cuando creí llegado el momento oportuno para ofrecer mi presente á miss Elmina, se alejó con su amiga, y espero..... Sir Edward, parece que hay algo de nuevo en la Florida, algo que no *comprendo*.....

—Qué extraña idea os ha dado, Nizam! dijo Edward sonriendo: creeis que se naufraga cada quince dias ante la bahía de Agoa?

—Señor, dijo Nizam, sacudiendo su inteligente cabeza; los dos somos ingleses, por tanto permitid á un compatriota, comunicaros sus observaciones. Me atrevo á asegurar, que se ha verificado un cambio en la Florida. Oid mi sistema: cuando veo que un elefante sale de sus *costumbres, que grita y se separa de su terreno, adivino* desde luego, que el animal se encuentra en una dificultad no prevista por su instinto. Cuando en la guerra del Nizam veia yo ondular un campo de arroz, despues de caer el viento decia, Tangs hay allá abajo: y nunca me engañé. Escuchad: estamos solos en este estremo del parque; las señoritas se pasean; M. Willy coge flores; el capitan Jonathen habla con M. Loredan en el lado opuesto; nadie pues nos escucha ni puede suponer lo que decimos.

—A dónde diablos quereis ir á parar, Nizam? dijo Edward con indiferencia, no pareciendo prestar interés *por las revelaciones de su interlocutor.*

—Todos los dias, prosiguió Nizam, que yo iba de caza, avisada miss Elmina por los ladridos de Elphy, corria delante de mí, hasta Honnig-Clip, ansiosa de saber si tenia alguna historia de animales que contarle. Ya sabeis que se vuelve loca por esas historias; pues hoy, no ha parecido y en el momento en que yo creia me hiciera su demanda de costumbre, me ha obligado á cantar una antigua cancion, olvidada aquí hace mas de tres años.

Despues de concluida la cancion, le dije al oido:

—Miss Elmina, tengo una soberbia página para vuestra historia natural! En otro tiempo, ayer aun hubiera saltado como una gacela á esta nueva, hoy no lo ha notado siquiera. Luego añadí:

—Miss Elmina una soberbia historia de un leon blanco y un mono negro! Me ha mirado con distraccion y me ha respondido:

—Mañana me la contareis: despidió á Duke y tomó el brazo de su amiga, á la que abraza en este momento. Sir Edward, no sé lo que esto significa; pero no es nada bueno.

—Esto es, que miss Elmina, no es ya una niña que se *entretiene con cuentos de esa especie.*

—Sir Edward, dispensad mi atrevimiento; pero creo que no decis lo que pensais.... ¿Quereis que me explique con mas claridad aun?...

—Es inútil Nizam... Ved al capitan que vuelve á la casa, y á Loredan que se acerca á nosotros..... Fundadas ó nó vuestras sospechas, no se las digais á nadie, sea quien sea.

—Bien, señor; pero quiero averiguar la conducta de *miss Elmina, cuando estemos solos ella y yo.*

(*Se continuará.*)

EXTRAVAGANCIAS DEL LUJO.

Cuando la historia nos narra que Cleopatra daba de beber á Marco Antonio perlas disueltas de un valor prodigioso, ella nos ofrece una muestra de que el *lujo viene á caer frecuentemente en las mas* absurdas estravagancias.

En efecto, nosotros comprendemos, puesto que lo vemos todos los dias, que en las mesas se sirvan, por ejemplo, *ciertos vinos, que no tienen mas mé*rito que el de costar muy caros; y decimos que lo comprendemos, porque en la infinita variedad de los gustos no hay razon para proscribir nada de una manera absoluta; pero al cabo los tales vinos saben á vinos, y puede haber paladares que les hallen un sabor grato, y hasta si se quiere delicioso. Mas si esto bien ó mal habrá modo de esplicarlo, no se esplica en manera alguna el que una perla disuelta sea cosa agradable, y menos se comprenderia que aun cuando lo fuese mucho, mereciese una copa de aquel brevage el caudal que costó.

De los emperadores romanos se cuentan asimismo estravagancias de lujo que admiran, unas hay que tener en cuenta que la mayor parte de ellas se refieren á los goces de la mesa, y sabido es que entre los césares hubo no pocos de estraordinaria voracidad.

Esto quiere decir que hay muchas gentes para las que el lujo y la estravagancia vienen á ser poco mas ó menos la misma cosa, creyendo que brilla mas en el mundo quien mas desatendamente derrocha inmensas sumas en aquello que ninguna utilidad ni provecho trae, no solo á los demás, pero ni á ellos *mismos; en aquello que no solo no fomenta indus*tria ni arte alguna, pero que ni siquiera proporciona comodidades ni goces al que tan insensatamente gasta, ó mejor dicho, tira su dinero.

Estas reflexiones asaltaron nuestra mente al leer en la seccion de variedades del mas acreditado periódico de modas de Paris, una noticia curiosísima relativa al manto real que á cada nuevo advenimiento al trono viste el monarca de las islas de Sandwich, célebres, mas que por otra cosa, por haber sido muerto en una de ellas á manos de sus habitantes, el nunca bastantemente encomiado capitan Cook, distinguidísimo navegante inglés, cuya vida entera se consagró á los descubrimientos y esploraciones de tierras y mares ignotos.

Ahora bien, cuenta nuestro colega periodístico que al subir al trono de Sandwich un nuevo rey, es costumbre inveterada el que haya de llevar sobre sus hombros un manto, llamado *manto de guerra*, el cual se fabrica espresamente para él, sin que por motivo alguno pueda vestir el de su antecesor, lo cual tendrian sus pueblos por cosa de mal agüero. Fúndase esto en la creencia, entre ellos acreditada, de que un manto se impregna de todos los vicios y de todas las desgracias del que lo lleva, bien así como todos los demás vestidos, con lo cual nadie usa la ropa de otro; lo cual no es allí para la generalidad un gran inconveniente, puesto que en aquellas islas se anda muy al fresco.

Hasta aquí nada hay que nos pueda sorprender;

© Biblioteca Nacional de España

pero de seguro tendremos gran razon para admirarnos al saber que ese manto de guerra, ese manto real, cuesta sumas á las que ni aun pueden comprarse las que se impenden en el vestido mas ostentoso de los monarcas de las mas ricas y poderosas naciones.

Y sin embargo, este manto no tiene ni oro, ni pedrerías, ni raras pieles, ni nada en fin de lo que constituye, segun nuestras ideas de por acá, un precio fabuloso. ¿De qué es pues este peregrino manto? Vamos á decirlo.

Es no mas que de plumas, las cuales se aplican sobre un pedazo de tegido de seda de 3 metros de largo y 8 de ancho.

Pues bien, este fondo está completamente cubierto de plumas amarillas, que apenas tienen 1 centímetro de largo cada una. Los pájaros de que ellas se sacan solo se encuentran en lo mas fragoso de las montañas de aquellas islas, y para cazarlos hay que emplear grande maña y no menos paciencia. Ya se comprende, en efecto, que solo pueden cazarse con liga, pues de otro modo no solo habria que temer el inutilizar las plumas, sino tambien el matar al animalejo; cosa que se guardan muy bien de hacer, puesto que solamente les arrancan dos plumitas que tienen debajo de las alas, y que son las únicas que para el manto se utilizan, dejando al pájaro despues de esta operacion en libertad, con la esperanza de poderle arrancar otras dos cuando las sustraidas se regeneren.

Ahora bien, á poco que se considere la inmensa cantidad de plumas de un centímetro de largo que hay que reunir para cubrir completamente una superficie de 24 metros cuadrados, y á poco que se reflexione el tiempo y el trabajo que ha de emplearse para cazar pájaro á pájaro los infinitos que se necesitan para que dé cada uno no mas que dos plumas tan pequeñas, ya no podremos admirarnos de lo que todo ello habrá de costar al nuevo monarca, el cual, segun dice la nota á que nos referimos, tiene con frecuencia que esperar años y años para ver concluido su manto, que es precisamente lo que le ha acontecido al actual rey.

Para que tal no le suceda, parece que su heredero presunto, que solo cuenta trece años de edad, ha comenzado á prevenirse con tiempo, y sus cazadores corren ya de risco en risco y trepan de árbol en árbol por los cerros de las islas de Sandwich, á fin de que, cuando le llegue su vez de reinar, no tenga que aguardar su real distintivo tanto tiempo como aguardó su padre.

El mozo, segun se ve, es previsor en este punto, lo cual hace esperar á sus futuros súbditos que lo será tambien en todo; semejante rasgo le ha comenzado á captar todas las simpatías de aquel pueblo; cosa que no mira con muy buenos ojos el actual rey, que teme que su hijo quiera ponerse su nuevo abrigo demasiado pronto.

Dicen que no hay nada mas bello que este manto de plumas; pero asi y todo no es de temer que nuestras lectoras suspiren por un manto igual, aun suponiendo que aqui hubiera pájaros de aquellos. Un figurin que viene de las islas de Sandwich no puede tener curso en el tocador de una elegante dama en Europa.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

CAPA LA-VAILIERE de terciopelo negro, con borde á ondas muy anchas guarnecidas de fleco negro; toda la forma de la capa (la comba de la espalda, las sisas, los costados, etc.) está marcada por una rica pasamaneria negra; trage de moaré marron claro, guarnecido de entredoses de encage negro.

CAPA RACHEL, de terciopelo violeta, señalando el talle; dos carteras largas figuran por detrás las faltriqueras de los vestidos masculinos; la capa se orla con un fleco; un encage negro, sobre el cual corre una pasamaneria negra con cuentas de azabache, va colocada sobre la capa, y sube por ambos lados, redondeándose como una túnica; la sisa, el escote y las vueltas llevan el mismo adorno.

TRAGE DE POPELINA GRIS, con rayas violeta.

CAPA DU BARRY, de terciopelo negro, redondeada por delante, orlada con fleco negro, y adornada con un rico dibujo de pasamaneria negra, que se repite por detrás en el escote en cada estremo de las mangas. Trage de pult de seda *antique* verde; el borde inferior de la enagua se adorna con hojas anchas de encage negro.

SALIDA DE BAILE, de paño-terciopelo blanco, orlado por un ancho flequillo *lama*, cubierto á medias por un guipur negro, sobre el cual va una cinta estrecha de terciopelo encarnado, que sirve de fondo á una pasamaneria negra; mas arriba se encuentra una ancha tira de terciopelo encarnado, orillada por un guipur negro estrecho. Capucha adornada con guipur negro, terciopelo encarnado estrecho, y un ancho lazo de cinta de terciopelo encarnado. Trege de raso gris-lapislázuli muy claro.

ADVERTENCIAS.

Los Sres. suscritores cuyo abono termina en fin del presente año y quieran continuar recibiendo La Moda en 1865, se servirán remitir el importe de la renovacion antes del dia 31 del corriente.

Las referidas renovaciones deberán hacerse en libranzas de Tesorería ó por letras de fácil cobro, á la órden del Administrador de La Moda, Cádiz, con arreglo á los precios fijados á la cabeza del periódico.

Cádiz Diciembre 3 de 1864.

Los Sres. Agentes de esta Empresa en América, que no tengan solventadas sus cuentas en fin del presente mes, nos vemos precisados á manifestarles que se les suspenderá la remision del periódico desde principios del próximo año.

GEROGLIFICO.

Solucion al geroglifico anterior.

De la mano á la boca se pierde la sopa.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

ALMANAQUE PROFÉTICO, PARA 1865,

ARREGLADO A TODOS LOS OBISPADOS DE ESPAÑA

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Puede asegurarse (dice Jebelin) que sin Almanaques las operaciones de la Agricultura serian inciertas; que no habria fiestas ni asambleas públicas, y que la memoria de los tiempos pasados seria un verdadero caos.

Nosotros, que estamos firmemente persuadidos de que la mision de los Almanaques es hoy dia enteramente distinta de lo que era en anteriores tiempos, hemos procurado siempre al dar publicidad á esta clase de libros, no solo satisfacer las necesidades del cristiano señalándole todas las festividades y explicándole el orígen y causa de las ceremonias religiosas, sino que á todas las clases de la sociedad les hemos hecho un servicio comunicándoles cuantos datos y noticias pudieran interesarles.

No de otro modo se concibe la gran aceptacion que han tenido nuestros Almanaques en años anteriores, y no á otra causa debe atribuirse la inmensa venta que hemos logrado, merced al favor del público. Que en Francia se agoten á principios de año largas ediciones de esta clase de libros, nada de extraño tiene, porque en Francia se imprimen todos los años 3.000 Almanaques diferentes, y dicho se está que una nacion donde tienen salida 3.000 libros de esta clase, debe ser una nacion muy aficionada á la lectura: pero que en España donde la aficion á leer no está tan desarrollada, se vendan 10.000 ejemplares de un Almanaque en el corto trascurso de 30 dias, esto ya es un hecho curioso digno de mencionarse, y esto es precisamente lo que á nosotros nos ha sucedido.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 contiene las siguientes materias.

ALMANAQUE ASTROLÓGICO con multitud de noticias curiosas y predicciones acerca del porvenir de las personas teniendo en cuenta las condiciones del planeta bajo cuya influencia nacieron; pronósticos acerca de las personas que nacen en los diferentes dias de la semana y enfermedades á que están expuestas.

ALMANAQUE RELIGIOSO.—Este es tambien sumamente curioso, y contiene un extenso tratado del orígen y significacion de las ceremonias religiosas.

ALMANAQUE MÉDICO-FAMILIAR con recetas sumamente útiles y necesarias para curar los accidentes, aneurismas, angustias, apoplegías, asfixias, asma, ataques de nervios, bilis, dolores de cabeza, calambres, calenturas, callos, carbunclos, cánceres, cáries, catarros, y demás clases de enfermedades.

ALMANAQUE HISTÓRICO con noticias sumamente curiosas acerca de los tormentos que se aplicaban antiguamente á los acusados, batallas y sitios célebres, acontecimientos memorables de todos los tiempos y paises, tradiciones populares, noticias de los tiranos, etc. etc.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS con recetas y secretos curiosos de tocador, poesías, cuentos, modas, anécdotas de salones, etc. etc.

ALMANAQUE CIENTÍFICO-INDUSTRIAL con notas y descripciones relativas á los principales inventos modernos, secretos de agricultura, adelantos industriales, secretos científicos, etc. etc.

ALMANAQUES DE CURIOSIDADES con curiosas descripciones de las costumbres de China, del Japon y otros paises, documentos raros, orígen é historia de los anteojos, abanicos, alfileres, arados, arcabuces, arpas, bancos, escudos de armas, espejos, fusiles, globos aerostáticos, lanzas, lámparas, guitarras, máquinas, monedas, para-rayos, para-caidas, periódicos, paraguas, etc. etc.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO con noticias estadísticas sumamente útiles é interesantes, relativas á las ciencias, artes, industrias, poblacion, ejército y marina de España y las principales naciones del globo.

ALMANAQUE DEL VIAGERO con tarifas completas de los ferro-carriles españoles, portugueses y franceses, con los precios de 1.ª 2.ª y 3.ª clase; el plan general de carreteras aprobado últimamente por el gobierno, y una lista completa, extensa, detallada y nunca publicada hasta el dia de todas las fondas cafés, mesones, posadas, paradores, casas de huéspedes, casinos, gabinetes de lectura y demás establecimientos públicos de las principales poblaciones de España, que puede servir de guia al viajero al llegar á cualquier ciudad para él desconocida.

ALMANAQUE FESTIVO con multitud de cuentos, chistes, fábulas, sátiras, anécdotas, bufonadas, rarezas, chascarrillos y poesías, capaces de hacer perder la seriedad al diplomático mas estirado.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 va lleno además de multitud de grabados representando las últimas novedades en trajes de señoras y niños, adornos y peinados; las vistas de algunas ciudades notables; las costumbres de algunos pueblos; y finalmente muchas caricaturas, á cual mas divertidas.

El precio de este Almanaque es el de DOCE reales vellon en toda España, los que pueden remitirse en libranzas de Tesorería al Administrador de la Moda Elegante en Cádiz, calle de la Torre n. 6.

Desde mañana se empieza á servir el citado Almanaque á los señores que lo tienen solicitado, y rogamos á los que deseen adquirirlo, dirijan sus pedidos al Administrador de La Moda, calle de la Torre, n. 6—Cádiz, advirtiendo que la edicion está casi agotada.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

Lavallière Rachel du Barry Sortie de Bal

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
Paris Rue Jacob 56

© Biblioteca Nacional de España